

## TRATADO SEGUNDO

### DE LAS PARTES DE LA ORACION, y del Movimiento de los Afectos.

#### CAPITULO I.

#### DEL PROEMIO, O EXORDIO.

##### §. I.

#### Definicion, y division del Proemio, y de sus partes.

**E**L Exordio, es un principio que suele darse al Discurso; el qual principio, si se dá con la proposicion, ó propuesta de asunto, se constituye el Exordio por la proposicion sola del asunto; y si se dá con alguna otra proposicion, por medio de la qual baxe poco à poco el Orador à exponer la suma del hecho, ó del asunto; hace que de aquella proposicion se constituya otro próemio instituido para ganar la voluntad de los oyentes: y de esta fuerte de próemios, ó exordios, se habla al presente.

El Próemio, uno es conjunto, y otro es separado: el primero es; quando se comienza con una proposicion ordenada à captar la benevolencia, y atencion de los oyentes, que procede de alguna circunstancia

perteneciente à la proposicion de asunto: el segundo es, quando se comienza con una proposicion ordenada tambien à captar la benevolencia, y atencion, pero no perteneciente al asunto; como el Exordio de Isócrates en alabanza de Helena: el qual comienza por la reprehension, ó vituperio de los Sophistas, que es, como si dixeramos, por cosa totalmente separada de la belleza de Helena, que es el asunto de su proposicion. El uno, y el otro próemio se hace con dos proposiciones, la primera de las quales vá ordenada à captar la benevolencia, y la segunda es la misma proposicion de asunto, con la qual deve tener connexion aquella primera proposicion. Nótese, que el conjunto contiene en sí al separado, porque con-

aque-

aquella circunstancia es preciso que baxe poco à poco à su asunto. Mas no por eso contiene debaxo de sí el separado al conjunto, que siempre es mas artificioso, mas à proposito para captar la benevolencia, y es mas de Orador.

Las partes principales del Proemio, sea conjunto, ó separado, son tres. 1. proposicion, ó propuesta: 2. rediccion: 3. éxito, ó salida. La primera es aquella, por la qual se dá principio al Proemio, y de que dependen ultimamente todas las demás partes; y esto, porque todas se refieren à ella. La segunda es una proposicion, que se toma de nuevo en virtud de la primera proposicion: esta puede consistir ó en una proposicion menor del Syllogismo, ó en una menor subsumpta, bolviendo à tomar alguna cosa del racionio, ó discurso; ó finalmente en un nuevo discurso, ó racionio, que esté fundado en la proposicion antecedente. La tercera es la conclusion, por medio de la qual deve enlazarse, y unirse el Proemio al asunto.

##### §. II.

De los Lugares, de donde se sacan los Proemios conjuntos, que son los verdaderos Proemios.

**Q**uatro son los Lugares, de que pueden sacarse los Proemios conjuntos: el primero es la persona del Orador, ó del Clientulo, ó recomendado: el segundo la persona de los Contrarios: el tercer-

ro la persona de los Oyentes: el quarto la misma Causa.

*Ab Oratore* se puede tomar el Exordio de muchos modos. 1. Demostrando ser esa su obligacion, su gratitud. Ciceron. *Pro Archia*: *Si quid est in me*, &c. 2. Exponiendo sin arrogancia, y ostentacion, quales hayan sido sus officios para con la Republica. *Pro L. Flacco*: *Quum in maximis*, &c. 3. Protestando haverse movido à emprender la causa por verdadero zelo de la salud, y bien comun. *Pro C. Rabirio, Perduellionis reo*, donde dice: *tum verò, ut id studiosissimè facerem*, &c. 4. Demostrandose sumamente cuydadoso del bien de los Oyentes, lo que puede executar se de muchos modos. *Post reditum ad Quirites*: *Quod precatus à Jove*, &c. 5. Exponiendo sus propias incomodidades, esto es, pobreza, soledad, miserias, &c. *Pro Publio Sylla*: *Maximè vellem*, &c. 6. Exponiendo las dificultades, que halló al emprender la causa. *Pro Publio Quintio*: *Que res in civitate*, &c. 7. Implorando el socorro, ó favor de otros, protestando, que en los Jueces está puesta toda nuestra esperanza; y que desamparados de ellos, no sabemos à quien recurrir. *Pro Milone*, donde dice: *Sed me recreat*, &c. y mas adelante, donde dice: *Nam, si unquam*, &c.

*Ab Adversariis* se toman los Exordios, procurando contra los Contrarios el odio, la envidia, y el desprecio de los Oyentes. Se hacen odiosos los Contrarios, exponiendo algun hecho de ellos, que sea feo, ó

soberbio, ó pérfido, ó cruel, ó temerario, ó malicioso, ó impio. *Pro Roscio Amerino*, al cap. 2. y 3. donde expone la crueldad de Chryfógeno. Se hacen envidiosos, esto es, odiosos, exponiendo la fuerza, el poder, el partido, la riqueza, la nobleza, la pompa, las adherencias, y protecciones, las amistades, y parentelas; haciendo vér, que el Contrario confia mucho mas de estas cosas, que de la verdad de la causa. *Pro Publio Quinctio* al cap. 2. donde expone la prepotencia de Sexto Nevio. Se hacen finalmente despreciables, exponiendo su pereza, su descuido, como tambien un cierto modo suyo de vivir muy vil, è indigno de un hombre honrado, y de bien. *Pro Roscio Amerino* al cap. 21. y 22. donde describe el descuido de Erucio acusador.

*Ab Auditoribus* se toman los Exordios. 1. Alabando sin adulacion las cosas, que han hecho con valor, y fabiduria, con magnificencia, y mansedumbre. *Pro Milone* al cap. 1. donde aplaude el saber, y la justicia de Pompeyo. 2. Amplificando los beneficios recibidos de sus manos. *Pro Quinctio* al cap. 9. donde alaba al Juez, por no haver querido permitir al Contrario una cosa que podia serle de perjuicio. 3. Exponiendo, qué aprecio haga de ellos la Ciudad, y Pueblo, y como todos esperan, prometiendose oír la rectitud de su juzgar. *Pro Roscio Amerino* al cap. 5. donde dice, que todos están con gran confianza, y esperan que los malhechores sean castigados.

A causa se toma el Exordio con ensalzar en la causa propia lo que hay de honesto, y util, demostrando, al contrario, la causa del Adversario del todo iniqua, torpe, y sumamente perjudicial al bien comun. De lo que hay un fin numero de exemplos en las Oraciones de Ciceron, el qual por una parte alaba mucho la propia causa, extenuando por otra, y aun desacreditando, la del Contrario.

A más de los Lugares hasta aqui explicados, se hallan otros, que sirven para formar los Exordios en estas circunstancias de tiempo. La una, quando la causa tiene apartados del Orador los animos de los Oyentes. La otra, quando se vé que ha persuadido ya à los Oyentes el Orador contrario, que habló en primer lugar. La tercera, quando los Oyentes están ya cansados de oír.

Quando la causa es de tal condicion, que llega à hacer los Oyentes poco afectos al Orador; para procurarse su benevolencia, atencion, se puede recurrir à los lugares siguientes. 1. Si el perjuicio de la causa nace de la causa, ó hecho, se puede hacer recurso à la persona, que por haver sido en lo pasado de tanto provecho à la Republica, no merece ahora ser puesta en peligro de la vida, y en tan miserable estado; y si en la misma persona se hallase alguna excelente qualidad, como si fuese famosissimo Medico, Mathemático, Orador, &c. se podria ensalzar semejante qualidad, por razon de la qual mereciese, que

se

se le tuviese alguna atencion, y distincion; y dado, que algunas de estas cosas no pudiesen hallarse en la persona del reo; bastaria hallarlas à lo menos en algunos de sus parientes, ó adherentes. 2. Si el perjuicio nace de la persona, como sucederia, si se pretendiera, que à una persona vil se le levantara una estatua; en tal caso podria el Orador entrar en los animos de los oyentes, realizando la cosa, y haciendola vér de tal condicion, que de su naturaleza lleve el no deverle atender à la baxa calidad de la persona, sino antes bien à la grandeza del beneficio obtenido por su medio.

Y por eso el artificio general de quitarse el perjuicio, es el de recurrir à las cosas, que nos son de provecho; si nos perjudica la causa, recurrir à la persona; si la persona, recurrir à la causa. Mas dado, que no huviese à que recurrir, en tal caso se podia ò disminuir el hecho, demostrandole de poca monta, y cometido con otra intencion; ò demostrar tambien, que la cosa opuesta no hace al presente proposito. Y si no huviere otro, se puede siempre buscar, quales sean las cosas, que perjudiquen al Contrario, y aquellas abultarlas, haciendole objeto de envidia, ò ojeriza, y de odio, desacreditando del todo su acusacion; y una vez que logre el Orador el tener algo dispuesto su oyente, entonces podrá introducirse poco à poco à su defensa.

Quando la Oracion del Contrario dexó ya persuadidos à los Oyentes,

y por ese motivo tienen apartado de nosotros su animo; se debe procurar la benevolencia, y la atencion. Prometiendose responder exactamente à aquel argumento, sobre que tiene fundada toda su causa el Contrario; lo que hace comprehender, que el Orador no teme, y los Jueces entran en deseo de oír, que tenga que responder èl al argumento, que ellos mismos tienen por fortissimo, y validissimo. 2. Dando principio al exordio, con aquello mismo que dixo, y objetó el Contrario; como se vé que lo hizo Ciceron en la Oracion *Pro Ligario*, donde trae con ironia el delito, que opusieron à Quinto Ligario los Contrarios. 3. Valiendose de la dubitacion, diciendo, que no sabe de que echar mano, y que responder; y esto se vé tambien en el mismo Exordio de la Oracion citada.

Quando los Oyentes están cansados del mucho oír, y por esa causa no están dispuestos para oír nuestro discurso, puede recurrir el Orador à los donayres, y à aquellas cosas, que son à proposito para recrear los animos, y mover la risa, como son Apólogos, las Fabulas. Con el mismo artificio se pueden meter à zumbalos argumentos del Contrario, y el mismo Contrario. Mas si la causa es de tal condicion, que no admita estas formas burlescas, y ridiculas, como son de ordinario las causas, que manejan los Oradores sagrados; en tal caso puede valerse de cosas tristes el Orador, y de cosas, que aprovechen para commover la ad-

mira-

miracion; ò puede prometer tambien à los oyentes, que quiere usar una nueva forma de decir; que quiere apartarse del uso comun, que universalmente practican los demás; que quiere ser mucho mas desembarazado de lo que ha sido el Contrario.

## §. III.

*Arte de formar los Exordios, preocupando; y no solo aquellos Exordios, con que se da principio à la Oracion, sino aquellos, que se hallan acá, y acullá esparcidos en la Oracion.*

**E**L arte de formar, preocupando, los Exordios principales, consiste en imaginarse bien qual sea la opinion del Auditorio, qual la opinion, que èl tiene, de la materia, si piensa que es ardua, que no es justa, que es odiosa, que es agradable, que es util, que es dañosa. Que opinion tenga èl del lugar, del tiempo, de las personas; si piensa, que la materia devia tratarse en otro lugar, en otro tiempo, ò delante de otras personas. Que opinion tenga del que habla, si piensa que èl no tiene aquella edad, aquella prudencia, ò aquel consejo, ò aquella sabiduria, que seria necesaria en aquel, que huviese de tratar, y de discursar sobre esta materia.

Prevista la opinion de los Oyentes, y quales sean las objeciones, que pueden hacer ò contra el Orador, ò contra la causa; no es des-

pues dificultoso el prevenirles con alguna forma de comenzar, mediante la qual ellos se conocen estar prevenidos, y que se les gana por la mano: lo qual hace que ellos sean presto cogidos, y ganados por la prudencia, y advertencia del Orador, que ha sabido adelantarse à decirles aquello mismo, que ellos tenian en la opinion. Por lo qual, si el Orador prevé, que los Oyentes han de admirarse de èl, que se haya arriesgado à hablar en aquella circunstancia, ò de lugar, ò tiempo, ò en presencia de aquel congreso, ò de aquella materia; puede preocuparles, ò ganarles por la mano, exponiendo luego la admiracion de ellos: porque los oyentes, que tenian escondida en el alma la admiracion, y se le oyen descubierta, piensan, que su admiracion era justa, supuesto que ella hizo impresion tambien en el animo del que habla; y se huelgan, y juzgan, que el Orador es prudente, y advertido. Si prevé, que los Oyentes no han de hacer reflexion sobre alguna circunstancia, la qual èl queria que la hicieran, puede prevenirles, la circunstancia, en que deven poner atencion: porque los Oyentes avisados de las circunstancias, de que depende el ganar la causa, alaban la advertencia del Orador, que supo fixarles en ella. Si prevé, que de algunos consigüentes dependa la determinacion de los Oyentes, deve predecirles aquellos consigüentes, por cuya prediccion los guie, y lleve à determinar. Si prevé, que los oyen-

oyen-

oyentes han de aceptar con gusto una cosa, que èl havia ya tenido animo de hacer, como por exemplo, si tenia intencion de amenazar algunos malhechores, y prevé, que esto ha de caer en gracia à los Oyentes, deve entrar en el discurso con las amenazas. En suma, las formas de preocupar dependen del vario modo de hacer patente la opinion de los Oyentes; porque los Oyentes quedan preocupados, aun entonces, quando el Orador sencillamente expone que previó la cosa.

Quando el Orador se vale de las formas de preocupar, puede demostrar alguna passion suya, segun que lo lleva la qualidad de la materia, sobre que discurre: si la materia es ardua, odiosa, y preventivamente juzgada, puede valerse de aquellas formas de preocupar, que manifiestan su temor: si la materia es util, agradable, gustosa, y es así recibida en la opinion de los Oyentes, puede echar mano de aquellas formas de decir, que manifiesten su alegria: si la materia es de tal calidad, que èl no tema no tener razon, puede valerse de aquellas formas de decir, que hacen clara su confianza. En la qual cosa ha de ponerse cuidado; que no es menester, que el Orador muestre confianza, quando èl verdaderamente confia; ò que demuestre temor, quando èl verdaderamente teme; sino que deve preocupar los Oyentes en aquel modo, que piensa, que le será mas provechoso. Si piensa, que haviedo motivo para temer, sea mejor

entrar en el discurso, mostrando confianza, y esfuerzo; deve entrar como confiado, y desempleado. Si piensa, que confiando èl, le está mejor entrar en el discurso mostrando temor; deve entrar en èl, como temeroso. En suma, el entrar à discursar, mostrando alegria, ò tristeza, ò duda, ò temor, ò seguridad, y certeza, ò libertad, &c. depende de el prevé la opinion de los Oyentes, si ellos piensan, que así sea conveniente: Y penetrada, y prevista la opinion, que pueden tener los Oyentes, entonces el Orador sabe, que si comenzare el Exordio, demostrando ò temor, ò esperanza, ò confidencia, &c. le juzgarán prudente los oyentes, los quales tenian puntualmente opinion de que así pedian las contingencias, y que así havia èl de comenzar.

La idéa del preocupar, consiste no solo en la prevision del perjuicio, sino en el ver anticipadamente tambien el medio, con que puede quitarse el perjuicio: y todo esto ha de ser no prevision de perjuicios, y de medios, que sean tales segun su naturaleza; sino segun la opinion de los Jueces, ò de los Oyentes. Porque la victoria de la causa no se consigue en virtud de medios de su naturaleza proporcionados con el fin, ni de pruebas de su naturaleza convincentes; sino de medios, y de argumentos, que sean proporcionados, y aprovados segun la opinion de los que escuchan. Y así todo el artificio del preocupar, consiste en el prevé tanto el perjuicio, como el

me-

medio, con que quitar el mismo perjuicio, segun la opinion comun; y en el saber conocer, quando sea el caso, de que, para quitar un perjuicio, sea menester el conceder, quando el confesar, quando el alzarle, quando el mostrar temor, esperanza, &c. quando sea necesario vituperar al Contrario, quando alabarle, quando temer por la presencia de los Jueces, quando no temer &c. y despues en el saber prevér, con que forma de decir pueda introducirse mejor, ò el temor, ò la esperanza, ò la duda, ò la confianza, ò el desprecio, ò la alabanza, &c. porque todas las maneras de decir pueden ser aptas para hacer una insinuacion preparativa al discurso, y preocupativa de los Oyentes. Si el Orador quiere que los Oyentes prevén ò la prepotencia, y valimiento de los Contrarios, ò la dificultad de la causa, ò algun otro perjuicio grave, puede usar el artificio de adelantar ya esta, ya aquella cosa, demostrando temor; pero en tal caso el temor ha de hacer vér, ò el demasiado poder de los Contrarios, ò la dificultad de la causa. Si quiere que se prevéa la injusticia, la impiedad, la malicia de los Contrarios, puede usar de el artificio de mostrar desprecio de los contrarios mismos; pero aquel desprecio ha de expresarse con palabras, en que, como en una semilla, esté restringida la impiedad, y la malicia de los mismos Contrarios.

El artificio de preocupar, sirve desde el principio del discurso hasta

al fin: porque siempre es necesario hacer en algun lugar un pequeño preambulo, antes de entrar en el discurso. Por eso alguna vez se fortalece anticipadamente el discurso, para pasar con gracia de una cosa a otra; y entonces el preocupar consiste en hacer un preambulo, que sea à proposito para tirar con gracia los oyentes, de la consideracion de una cosa; à la consideracion de otra, de oír un argumento, à oír otro. Alguna vez se fortifica antes el discurso, para quitar el perjuicio à nuestra causa; y entonces el preocupar consiste en vér de antemano las objeciones, que nos pueden hacer, y en ir las adelantando, y soltando. Alguna vez se fortalece antes el discurso, para quitar la odiosidad, que puede tener ò la materia, ò nuestra persona; y entonces el preocupar consiste en prevér con que medios se puede quitar semejante odiosidad. Alguna vez se arma el discurso, ò antes de predecir palabra alguna aspera, ò antes de pronunciar alguna palabra, que pueda ser injuriosa à quien escucha; y entonces el preocupar consiste en vér de antemano, y en anticipar aquellas escusas, y aquellos motivos, por los quales nos vemos obligados à haver de decir aquellas palabras, que realmente sabemos, que son enojosas. Alguna vez se pertrecha el discurso para decir alguna cosa estraña, y al primer aspecto increíble; y entonces el preocupar consiste en prevér, y decir antes, en que sentido queremos que nos entiendan. Algu-

nas veces se preocupan los Oyentes, estrañando como se haya movido el Contrario à decir cosas tan débiles, y tan vanas. Algunas veces, fingiendo temor de haver de exponer las razones de los Contrarios, como que sean tan fuertes, que no tenga modo de rebatirlas el Orador; y esto suele hacerse, quando tales razones son faciles de soltar. Alguna vez, demostrando confianza, exponiendo libremente la razon del Contrario. A veces se preocupan los Oyentes, representandoles las bocanadas, y las voces infamatorias, que correan, perjudiciales à su honor, y reputacion. Son sin numero las maneras de preocupar, y la prevision puede consistir en mil cosas; porque puede ser prevision, yá de tiempo, yá de lugar, yá de edad; unas veces de condicion, ò calidad, otras de configuientes, yá de pasiones, yá de qualquiera otra cosa prevista. Y este es aquel grande artificio, con que el Orador para lazos à sus Oyentes, à fin de moverles ò à benevolencia acia nosotros, ò à indignacion contra los Contrarios; para quitar los perjuicios, ò hacer prevér, ò la fuerza de nuestra prueba, ò la debilidad de la razon del Contrario: en suma, el preocupar tiene siempre una especie de traicion, ò asechanza, que se le arma al oyente, para tirar su animo, à que se doble, ò incline mas à una parte, que à otra.

Léanse las Oraciones de Tulio, y se verá, que poco menos, que cada una de ellas, comenzando desde el

Exordio hasta el fin, está orlada yá con largas, yá con pequeñas preocupaciones, segun lo lleva la materia del discurso; y se verá que las mas veces acá, y acullá, pide el arte alguna preocupacion. Absolutamente qual es la Oracion, en que no se halle algun perjuicio? en que no sea del todo provechoso à nuestro asunto el prevenir la cosa, que los Contrarios pueden decir, ò à que pueden responder? Qué discurso hay jamás, en que no sea necesario el prevér la opinion, que tienen los oyentes, de nuestra materia, ò para fortalecerles en aquella opinion, si nos es provechosa; ò para apartarles de ella, si nos es dañosa? Qué discurso hay jamás, en que no sea forzoso tomar licencia de los Oyentes, para decir alguna palabra, que pueda serles odiosa, ò para corregirla, ò temprarla, despues de haverla dicho? Qual es el discurso en que no aproveche alguna vez al Orador el conceder al Contrario alguna cosa, que concedida venga à ser de provecho à su asunto? Qual es jamás el discurso, en que alguna vez no aproveche el fingir estar en duda, y no saber que partido tomar? Qual es jamás el discurso, en que alguna vez no sea necesario fingir ò el temer, ò el esperar, ò el hablar con libertad, ò el manifestar temor, ò tristeza, ò otra passion? Qué discurso hay jamás, en que no se ofrezca alguna vez ò el echar alguna amenaza, ò el hacer alguna promesa, ò el predecir alguna cosa futura? Ahora pues, siendo en tan gran

numero las circunstancias, en que es menester preocupar al oyente, no hay artificio, de que necesite mas el Orador, que del de preocupar.

Muchos piensan haver llegado luego à fer Oradores, si han sabido imitar el artificio de preocupar usado de Tulio en el Exordio de la Oracion *Pro Rescio Amerino*; y aun han llegado à decir esos con las mismas palabras, ò equivalentes: *Ego, qui neque atate, neque auctoritate sum cum ceteris comparandus, &c.* Y se engañan mucho, si por esto piensan ser Oradores; porque el arte de preocupar deve girar, ò dár bueltas en todas las partes de la Oracion, con las quales es necesario hacer conocer à los Oyentes, ò que prevé, ò ha previsto el Orador, yá un perjuicio, yá una cosa, yá otra. Ella es necesaria en muchos lugares, para ir siempre ganando la voluntad de los Oyentes, à fin de tenerlos siempre inclinados à favorecer nuestra causa: y no se ha de usar huyendo, y por casualidad, sino con juicio, y con firmeza, à fin de que esté esparcida en casi todas las Oraciones.

De este grande artificio depende el hacerse conocer hombre sabio, ò prudente, hombre de buenas costumbres, y de buena indole. Por este artificio la verdadera, y varonil eloquencia se distingue de la pueril; y el Orador se distingue del puro, y desnudo Filósofo: el qual no practica estos caminos indirectos, para poner à la vista sus argumentos. El no reflexiona, si los Oyentes

están, ò no inclinados à la una parte, mas que à la otra: no reflexiona sobre las circunstancias personales de aquel, que le impugna sus pruebas: no hace reflexion ni sobre el tiempo, ni sobre el lugar, en que habla: el habla en drechura sin tantas maneras indirectas, con que hacerse lugar en los animos de los Oyentes: el Orador, al contrario, se vale de caminos indirectos, y obliquos, no tanto para provar, como para confirmar; y piensa como ganar la benevolencia de los Oyentes, y como quitarse qualquiera perjuicio, que nazca de qualquiera circunstancia ò personal, ò de lugar, ò de tiempo, &c. Por eso uno de los grandes artificios, por que se distingue del Filósofo el Orador, es puntualmente este de saber preocupar los Oyentes: porque una vez que los oyentes son preocupados, están ellos mas que medio ganados.

Nótese finalmente, que quando el Orador se vale de este artificio en el discurso de la Oracion, para introducir la objecion del Contrario, ò algun argumento suyo, ò relacion, ò confutacion; deve enlazar la preocupacion con el discurso, que precede, y hacer que ella como que nazca de él, ò à lo menos, que no sea del todo disparatada; de manera, que queriendo hacer una preocupacion el Orador, fingiendo ò temor, ò esperanza, &c. culpando al contrario, ò à otra persona, &c. alabando las Leyes, ú otra cosa; entonces aquel temor, aquella esperanza, aquel culpar, aquellas ala-

ban-

banzas, &c. deven tener de algun modo conexion con el discurso antecedente, y ser despues, como una semilla, en que el oyente como que yá provèa la qualidad de las pruebas, y de las cosas, que se deven exponer.

## §. IV.

*Se explica otro Artificio de preocupar que se halla tambien esparcido por toda la Oracion.*

**A**unque el artificio de preocupar, propriamente hablando, consista en una cierta tal qual prevision, por cuyo medio sean preocupados los oyentes; eso no obstante, hablando con menos rigor, todo quanto no pertenece à la prueba directa de nuestro asunto, ò à la impugnacion directa de las razones del contrario; puede reducirse al mismo artificio de preocupar. Porque todo aquello, que no pertenece à la prueba directa, ò à la directa impugnacion, no sirve para otro realmente, que para cercar, para asechar, y embarazar los entendimientos de los Oyentes, de manera, que queden oprimidos, ò por lo que nosotros havremos de decir, ò por lo que yá havemos dicho. Por lo qual, todo el genero, que mira à la exposicion de las costumbres, ò à la mocion de los afectos, puede decirse que tenga razon de preocupacion, no siendo el mover los afectos, y el exponer las costumbres ordenado ni à provar el asunto, ni à impugnar

al Contrario; sino solamente à estrechar, y preocupar el animo de los oyentes, para que ellos se doblen à favor de la passion, ò affection commovida, que está à favor de la verdad.

En este grande, è importantissimo artificio Oratorio, Ciceron gana de mucho à Demósthènes. Ambos à dos pruevan maravillosamente sus asuntos, y rebaten las razones de los Contrarios; pero Demósthènes no se difunde tanto en las amplificaciones, como Ciceron. A más de esto, Demósthènes no se cuyda de figurar sus Oraciones con tantas figuras, con quantas se desvèla en figurar las suyas Ciceron; y las preocupaciones, que usa muchas veces Demósthènes, precisamente son aquellas, que tienen por mira el prevèr la razon del Contrario, y el prevenirla, y rechazarla: No tiene èl tantos preambulos, como Ciceron, el qual tanto antes de narrar, como despues de haver narrado, y en el narrar, las mas veces anda siempre ingiriendo alguna cosa, que mire à la exposicion de la costumbre, ò al movimiento de los afectos. Por lo qual, aunque tal vez en la eficacia del arguir, y de estrechar los Oyentes, pueda ser preferido Demósthènes à Ciceron; sin embargo, atendiendo à todo el complexo de la Oracion, esto es, à la fuerza de arguir, y à la hermosura de el figurar, y à la agudeza de el reflectir, y à la prudencia de el hablar, y à la magestad del amplificar, y à otras cien perfecciones Oratorias, todas bellas,

L

fuer-

fuertes, y sabias; fomos de la opinion de Quintiliano, que qualquiera que quiera aplicarse al arte Oratoria, entonces labrá que ha aprovechado, quando comenzare à entender, y saborearse en Ciceron, y gustar mucho de él.

Tomemos una Oracion de este grande Orador, y sea la sexta Verriana; que así podrá mas facilmente descubrirse, no solo el artificio del preocupar, de que ahora hablamos, sino juntamente la verdad de todo lo que se ha dicho en alabanza de sus Oraciones puestas en cotejo con las de Demóstenes. El pues en la citada Oracion, al cap. 1. *Venio nunc, &c.* hace un largo rodéo por via de dubitacion, buscando, que nombre dará à los hurtos de Verres, el qual rodéo ciertamente no pertenece à la causa. Despues hace un rodéo no breve de amplificacion, dividiendo este todo, *Nihil Æstimabile*, en sus partes, que son: *Ullum argentum vas, ullum Corinthium, aut Delicium fuisse nego, ullam gemmam, &c.* y esto sirve para dar mayor grandeza à la materia. Un Filósofo no huviera hecho ciertamente un rodéo tan largo de palabras; si que precisamente huviera dicho: niego que Verres haya dexado cosa alguna de las estimables en Sicilia. Así mismo, un Filósofo, despues de haver expuesto, que Verres havia hurtado todo lo mas precioso, que se hallava en Sicilia, luego huviera dado ciertamente principio à las pruebas, y no iria imaginando, como lo hace Ciceron, que los Oyentes al oír

la proposicion, que havia de provar, pudieran decir *magnum dicis*; ni diria *magnum video dicere*; ni protestaria, como lo hace Tulio, que adelantando esa proposicion, habla èl sencilla, y no criminalmente. Y en fin juzgaría perder el tiempo, si, pudiendo expresarlo todo con solo decir *tota provincia*, se quisiera entretener en ir contando sus partes. De modo que todo este gran rodéo de palabras es solamente propio del Orador, el qual en su decir procura agobiar, y embarazar, y oprimir la mente de los Jueces, de modo, que ellos no puedan imaginarse malicia mayor.

Despues de haver narrado el hurto, que hizo Verres, del Cupido de Heyo Mesinés, un Filósofo no buscaria otro; pero el Orador, despues de haver provado, se pone al cap. 4. à exagerar, prorumpiendo en exclamaciones: *Pro Deum, hominumque fidem!* En seguida, en admiraciones: *Quid hoc est? quæ hæc causæ? quæ hæc impudentia est?* Despues entra à exagerar por via de comparacion entre Verres, y los demás Pretores. En fin dá en una indignacion: *Verres, quod ubique erit pulcherrimum, auferet? Nihil habere pretereà cuiquam licebit?* &c. Toda esta parte exagerativa, increpativa, no es perteneciente à la prueba del robo, sino à la amplificacion de él, para que los Jueces queden oprimidos de tan gran codicia, y del todo inclinados à condenar un reo tan impio, y tan execrable.

Poco despues preocupa los Jueces, repre-

reprehendiendose à sí mismo: *Sed quid ego tam vehementer invehor?* pudiendo Verres defenderse facilmente con esta sola palabra, *Emi*. De ahí en vez de rebatir esa objecion, prorumpe en exclamaciones: *O Di immortales! præclaram defensionem!* Un Filósofo no huviera fingido el reprehenderse à sí mismo, no huviera prorumpido en exclamaciones; sino que à la respuesta de Verres, *Emi*, huviera añadido la conclusion confutativa: *Ergo Mercatorem cum Imperio, & securibus in provinciam missimus.*

Al cap. 7. queriendo provar Ciceron el mismo hurto con el dicho del mismo Heyo, dice: *Quid mihi tam optandum, Judices, potest esse in hoc crimine, quam ut hæc eadem dicat ipse Hejus?* Esta expresion de desseo no pertenece al asunto, sino antes bien à la costumbre, y precisamente sirve para hacer que los Jueces queden preocupados, y oprimidos de la qualidad del testigo, que el acusador quiere llevar à juicio. Un Filósofo, al contrario, solo huviera dicho: *Hæc autem dicit ipse Hejus.*

Despues al cap. 8. dice: *Quid sedes Verres! quid expectas!* &c. Esta reprehension no pertenece à la causa; sino solamente à la qualidad del testigo traído à juicio; y no para otro fin, sino para imprimir profundamente en el animo de los Jueces la qualidad de la prueba, como aquella, que viene à traspasar al reo, y à ponerlo con las espaldas à la pared, y en la ultima desesperacion de poder responder. Este modo de artifi-

cio, es solamente propio del Orador, que quando su prueba es fuerte, para darle mayor émfasis, hace burla del Contrario, y esto, à fin de mover alguna passion de ira, à de odio, en el animo de los Jueces, y estimularles à llegar presto à la condenacion.

Al cap. 20. despues de haver narrado, que Verres robó à Cn. Calidio las espuelas de plata, que eran de Q. Maximo, hace que Verres responde, *Emi*. Un Filósofo arguiria así: Tu no puedes provar, que compraste los agujones, ò espuelas, sino enseñando las Escrituras, y así *profer tabulas*: pero Ciceron, para hacer despreciable la respuesta de Verres, *Emi*, hace un largo rodéo, con que finge no haver provado bien los hurtos de Verres, ni haver previsto la respuesta, *Emi*. Finge, que corrige la palabra, *affert*, substituyendo por *affert*, *emit*; y executa todo esto por modo de ironia, y dice *Imprudens huc incidi, Judices; emit enim, non abstulit: nollem dixisset Jactabit se, & in his equitabit equuleis*; que es un aludir por mofa al uso de los mismos agujones, ò espuelas. Todo este es artificio Oratorio, que sirve no para la impugnacion directa, sino precisamente para poner en escarnio la respuesta, *Emi*. Así la comparacion de Verres con los demás Pretores, que viene poco despues: *Cn. Calidio, equiti Romano, per omnes Pretores licuit argentum habere bene factum, &c.* no es cosa, que pertenezca à la prueba directa del hurto, sino solamente,

que mira à la qualidad de la avaricia del ladrón, para mover los Jueces à indignacion. Así mismo, la que se sigue, no es cosa, que pertenezca à la prueba directa, sino antes bien al descáro de Verres, que huviese tenido atrevimiento para decir à un Caballero noble: Véndeme tus cosas preciosas. Todas estas invectivas, y exageraciones, aunque no pertenezcan à la prueba directa del hurto, y à la impugnacion directa de la respuesta, *Emi*; no obstante, son de tal calidad, que se uniforman bien à la opinion de los oyentes, los quales conocen, que tambien ellos mismos, si huvieran provado el hurto, y rebatido la respuesta *Emi*; huvieran salido con aquellas mismas invectivas, y hecho aquellas exclamaciones. Por lo qual se deve poner cuydado en figurar las amplificaciones, y las exageraciones, las invectivas, y todas las expresiones de afeccion, ò pasion, con aquellas figuras, que huvieran usado naturalmente aquellos, que ò narraran, ò prováran, ò rechazáran aquellas mismas cosas; siendo este el artificio de entrar en la opinion, y dictamen de los oyentes. Estos, viendo hacer lo que ellos harian; oyendo decir aquello, que dirian ellos; oyendo exagerar, lo que ellos exagerarian; oyendo usar las expresiones de costumbre, que ellos expresarían; quedan preocupados de tal suerte, que aunque la prueba no fuera por sí misma convincentísima, y la impugnacion no fuera por sí misma vigorosísima; sin embargo,

se doblan, è inclinan à aquella parte, à que les ha doblado, è inclinado el Orador, que les preocupa.

Al cap. 27. antes de exponer a quel hurto del Candeléro de oro, que robó Verres à Antiocho Rey de la Syria; preocupa los oyentes con tal amplificacion del impio hurto, que necesariamente los dispone à que le oygan con la mayor atencion: *Venio nunc non jam ad furtum, &c.* La qual preparacion contiene en sí todas las conclusiones, que podrian inferirse del hecho mismo, como si ya le huviera expuesto, y narrado; y son: Dioses viola los, Autoridad del Pueblo Romano desfinuida, Hospicio despojado, Rey, y Amigos del Pueblo Romano, por la misma maldad, apartados de la Republica. Este modo de amplificar un hecho, antes de haverle narrado, exponiendo brevemente todas las conclusiones, que podrian sacarse de aquel hecho, es artificio de Orador agudo, que prevè todo aquello, que subitamente se puede poner à la vista, y es una preocupacion aptissima para aturdir los oyentes, para llenar de horror sus animos, y para moverles à indignacion, aun antes de oír la relacion del hecho.

Al cap. 30. despues de haver narrado el sacrilego hurto, entra Tulio à las exageraciones: *Que vox? que látera? que vires hujus unius criminis querimoniam possint sustinere? &c.* Donde buelve à tomar de nuevo todo lo narrado. Esta es la costumbre ordinaria de Cicéron, despues de la descripcion de los hur-

tos,

tos, entrar en ciertas exageraciones, admiraciones, è indignaciones, las quales realmente vienen à ser las mismas, pero traídas con diversas palabras, y con otro respecto. Los motivos para ir exagerando, los toma, yá de los *consequentes*, como se vé en los exemplos arriba expuestos; yá de los *antecedentes*, como allá, donde haviendo descrito el daño, que hizo Verres à toda la Sicilia con una prodigiosa multitud de hurtos, dice: *Quid hoc est? quod monstrum? quod prodigium in Provinciam missimus? yá tambien de los concomitantes*, como allá, donde dice, *quid sedes Verres? quid expectas?* Las quales exageraciones, invectivas, è impetus de indignacion, sacados de la consideracion de los *antecedentes*, ò de los *concomitantes*, ò de los *consequentes* de las cosas descritas, en tanto pueden llamarse preocupaciones, en quanto no pertenecen à la prueba directa de los asuntos; pero nacen de aquellas pasiones, que pueden levantarle en virtud de las descripciones antecedentes, en fuerza de las quales prevè el Orador, que bolviendo à tocar ò los *antecedentes*, ò los *concomitantes*, ò los *consequentes*, encenderá en los oyentes una pasion, por cuyo motivo saldrá de la causa victorioso. Todo estriva en prevér qual de las circunstancias del hecho descrito sea mas à proposito para el movimiento de las pasiones; porque amplificando esta circunstancia, exagerando la qualidad de ella, se viene à comover en los animos de los *circunstantes* la pasion,

por cuyo movimiento nos son despues favorables mas por causa de la pasion comovida, que por razon de la misma persuaston.

Para hacer conocer siempre mas, que el grande artificio Oratorio depende no simplemente del provar, sino del preocupar los oyentes con amplificaciones, con exageraciones, y con detenciones en algunas circunstancias, à proposito para comover su animo, que es cosa propia del Orador; nos pondremos à hacer algunas consideraciones sobre la descripcion del hurto, que hizo Verres, de la Diana de Segèsta, y empieza así esta descripcion al cap. 33. *Segesta est Oppidum, &c.* La primera cosa singular, digna de observarse en esta relacion, es la comparacion entre P. Scipion, que de Carthágo transportó aquel simulacro de Diana à Segèsta, y Verres, que lo hurto; contraponiendo la mansedumbre del primero, à la crueldad del segundo; la moderacion del uno, à la codicia del otro; la liberalidad de aquel, à la rapacidad de este; la gloria, que acarreó à Roma el primero; y la ignominia, y la infamia, que le provenia del segundo. Con este caréo viene à poner à Verres en tal odio, que ningun hombre, ningun tirano, ningun monstruo, ninguna fiera parece ciertamente mas odiosa que él.

A más de esto al cap. 34. pinta Tulio el sumo regozijo que tuvo la tierra de Segèsta, quando le fue restituido el Simulacro por P. Scipion, la qual cosa tiene por mira el mover

à compasión al Pueblo Romano acia la tierra de Segesta, quando le quitó Verres aquel Simulacro: porque, si fue tanto entonces el jubilo, ¿que llanto, que tristeza, que aflicción tendria, quando le fue quitado? Esta es la grande arte, que usó nuestro Orador, à fin de azuzar, como tantos perros, contra Verres, à todos aquellos, que se hallavan presentes al recuerdo de tan execrable hurto.

Sería alargarfe demasiado, el quererfe entretener en explicar por menudo, el arte, que guardó Tulio en toda esta relacion: solo diremos, que él no busca tanto en ella aquellas cosas, que miran al asunto, y à las pruebas; quanto aun todas las que se encaminan à mover los afectos. Así aquel haver descrito desde el principio la Ciudad de Segesta fundada por Enèas, lo hizo él para aficionar los Romanos à Segesta. Verdad es, que no sirve ni al asunto, ni à las pruebas; pero aprovecha para mover à compasión los Romanos acia los Segestanos, y à odio contra Verres: lo que hace, que sea menester poca fuerza para tirar los Jueces à dar sentencia contra el oprimido, en favor de los oprimidos. Así aquella comparacion entre Publio Scipion, y Verres, no sirve ni para el asunto, ni para la prueba; pero vale para el movimiento de las pasiones: así aquel describir menudamente la contienda, que hubo entre Verres, que hizo la iniqua demanda à los Magistrados de Segesta, y los Magistrados, que justamente le

contradecian; no sirve para el asunto: como tambien el describir el llanto, las quejas, el desconuelo de toda aquella tierra, quando se vió privada de su hermosa Diana; no es cosa perteneciente à las pruebas del asunto, sino solo al movimiento de los afectos.

Por esta causa, por ver que Ciceron dice tantas cosas, que no pertenecen ni al asunto, ni à las pruebas, ni à la confutacion; algunos à la verdad demasiado atrevidos Gramaticos, entre los quales Erasmo, tuvieron la arrogancia de decir, que Ciceron no prueba los asuntos; que buelve à referir muchas veces las mismas cosas; que no es fuerte en el persuadir; contra los quales, y principalmente contra Erasmo, tomabrio la espada en sus Comentarios de la Lengua Latina, Doleto Autor muy verfado en las Obras de Ciceron.

*Se explica el Artificio de dos Exordios del Padre Sénieri.*

**E**L Exordio del primer Sermon del Padre Sénieri, es artificiosísimo, y es Exordio conjunto, porque es sacado de una cosa conjunta, ò enlazada con el asunto del Sermon, y de aquellas cosas, que se consideran conjuntas, ò unidas al mismo; y son, el Orador, los oyentes, los contrarios, y la causa: de las quales cosas se toman los Exordios conjuntos, y son los ordi-

ordinarios Exordios de Ciceron. Considera pues en dicho Exordio el Padre Sénieri, primeramente, que el discurrir de la muerte, es cosa que tiene mucho de enfadoso, y de funesto; por lo qual preocupa sus oyentes, concediendo, y confesando al principio de su hablar, que el anuncio de la muerte es funestísimo, y por ahí se quita el perjuicio de haverse hecho mensajero de cosa infausta con las expresiones de su amor, diciendo, 1. que ha entrado con dificultad à darles esta noticia; 2. que siente haverles de contristar hasta desde la primera mañana; 3. que de solo pensar en esto, conoce, que de puro horror se le yela la sangre en las venas; 4. que en fin no sería util el callarlo. Haviendose quitado con estas expresiones el perjuicio, se adelanta à darles libremente el infausta anuncio, y dice: „ Todos los que estamos aqui, ò jóvenes, ò viejos „ (notese el artificio de dividir el „ todo en sus partes) ò amos, ò „ criados, ò nobles, ò populares, „ todos, todos havemos finalmente de morir.

Considera en segundo lugar, el Padre Sénieri, que, aunque el anuncio, ò nueva de la muerte sea funestísimo, no por esto es nuevo, sino sabido de todos: por eso no hay que admirarse, si los oyentes, al oír de boca del Orador este aviso, 1. no se dispiertan; 2. no se mudan de color; 3. no mudan de semblante; 4. antes bien en su corazon se

rien del que les da por cosa nueva, un aviso tan repetido, y sabido de todos. Estas son las señales, que se ven en aquellos, que oyen vender por nueva una cosa vulgar, y notoria à todos. Obsérvese aquí el arte de preocupar los oyentes, que consiste en el prevér, que el anuncio, ò noticia de la muerte no da golpe, y de ninguna suerte hace impresion en los oyentes. Por lo qual los introduce à decir por via de Ethiopeya, que ellos ya saben que todos los hombres estan sujetos à la muerte: donde es de notar el artificio de el dividir el todo en sus partes, porque antes de hacer decir à los oyentes, *lo sabemos*, les hace decir: 1. *¿Quis est homo, qui vivet,* „ *& non videbit mortem?* (a) 2. „ Esto siempre lo escuchamos desde „ tantos pulpitos, 3. Esto siempre „ lo leemos sobre tantas tumbas, 4. „ Esto nos gritan siempre tantos cá- „ dáveres, aunque mudos. „ Después de haver hecho preceder en esta forma las partes del saber, que son escuchar, leer, &c. hace que se siga el todo, y hace que digan: *lo sabemos*.

En tercer lugar, considera el Padre Sénieri, que de la confesion libre de los Oyentes de saber que han de morir, debería seguirse el abstenirse de los pecados; pero halla el efecto contrario, que sucede contra toda esperanza, que es el pecar. Notese tambien aquí el artificio de dividir el todo en sus partes, el qual artificio siempre es de Orador: por-

L4

que,

(a) Psalm. 88. v. 49.



que, amas de dar grandeza à la cosa, la hace tambien mas sensible, y mas acomodada à la comocion de las pasiones. Y asi en vez de decir, ¿y pecais? dice: „ ¿Y no soys vosotros aquellos, que ayer puntualmente discurreis por la Ciudad, tan contentos, quien à modo de amante, quien de frenetico, quien de truhàn? 2. ¿No soys vosotros, los que baylavays con tanta ligereza en los festines, y mientras haceys esas cosas, sabeys tambien de cierto, que haveys de morir? Este efecto asombroso, que sucede *preter spem*, da campo al Orador para dar en exclamaciones: „ ¡O ceguedad! ¡ò locura! ¡ò delirio! ¡ò perversidad! Y de ahi, pasa à entrar en las expresiones de su buena costumbre, de exponer sus dictámenes, su amor, y que motivo tuvo para hacerse mensajero de la muerte; porque creia haver trahido à los oyentes un invencibilissimo motivo, para inducirlos todos à penitencia, y à llanto, y por eso dice: „ Me havia venido, qual pregonero divino, hasta aqui, por nieblas, por lluvias, por vientos, por pantanos, por nieves, por torrentes, por velos, aligerandome todo trabajo con decir: no es posible, dexé de ganar alguna alma con acordar à los pecadores su mortalidad, &c. Un Filosofo, hablando en tercera persona, y valiendose de terminos abstractos, y universales, huviera dicho: No hay mas invencible motivo para mover à penitencia, que el de la muerte;

y de esto se huviera pasado al fin del Exordio: luego si con este motivo se peca, no queda otra esperanza para convertir los pecadores. Pero el Padre Señeri, hablando como Orador, se valiò de terminos singulares, y habló en propia persona: *To me pensava*, &c. un Filosofo no huviera demostrado pasion alguna, sino que solo huviera inferido la conclusion, para manifestar la verdad; pero Señeri muestra pasion de ternura, de amor, y de deseo de aprovechar.

Despues de haver resumido con la figura de admiracion: *Pero pobre de mi &c.* el efecto admirable, que sucede *preter spem*, y haverle ilustrado con el similitud de las ovejas; llega à la salida, ò fin de todo el Exordio, y dice: „ Y asi ¿que de veré hacer yo por otro lado? ¿de veré ceder? &c. Si un motivo invencible para mover à hacer penitencia, no induce, y no aparta, y retira de pecar: luego convendrá dexar la empresa de predicar à los pecadores: esta es la salida, ò fin del proemio. De la salida, toma el Padre Señeri motivo para hacer nuevo discurso, para atar el proemio al asunto; y dice, arguyendo à *contrariis*, que no quiere dexar la empresa, sino antes confiar, porque, supuesto que sepan que han de morir, èl para apartarles del pecar, quiere demostrarles: Quan infensata temeridad sea el saber, que es forzoso morir, y vivir un solo instante en pecado mortal; que es el asunto del Sermon.

Al

Al Exordio del primer Sermon, que es conjunto, hagamos seguir el del Sermon IX. que es separado, como lo son de ordinario los del Padre Señeri; quien suele tomarles del texto corriente del Evangelio, y no de otra circunstancia perteneciente al asunto, que toma para demostrar. Esto se vé en el citado Exordio, donde expone la desgracia de un hombre infeliz, que por espacio de 38. años estuvo desamparado de todos los que podian facilmente socorrerle: la qual cosa es absolutamente separada, porque podria aplicarse à qualquier otro sujeto, fuera de las Almas del Purgatorio. Semejantes Exordios, que se toman del texto del Evangelio, las mas veces suelen consistir en un Sylogismo expositivo, que concluye de premisas singulares: la narracion del hecho del Evangelio sirve de proposicion mayor: la aplicacion del hecho mismo sirve de proposicion menor; y de la narracion, y de la aplicacion, que son cosas singulares, se infiere la conclusion. Todo esto se vé en el Exordio del Sermon citado, donde la proposicion mayor es esta: El infeliz Paralytico de la Probática por esto fue mas desdichado, que todos los hombres, porque habiendo podido socorrerle todos facilmente, no fue socorrido. La proposicion menor es esta: mas las Almas del Purgatorio están totalmente figuradas en aquel hombre. La conclusion: luego son infelicissimas. Estos Exordios son de facil invencion; porque

es facilissimo hallar algun hecho en el Evangelio del dia, que pueda aplicarse à la materia, sobre que se quiere discurrir en el Sermon; y todo el artificio depende no de las cosas enseñadas en los parágrafos antecedentes; sino de los artificios, que se enseñaron en el antecedente Tratado de las Controversias Oratorias, y que se enseñarán en el presente, donde se tratará de la narracion, y de la mocion de los afectos.

No por esto se niega, que semejantes Exordios puedan admitir algunas veces los artificios del preocupar, del quitarse los perjuicios, del ganarse los animos; sino que algunas de estas cosas pueden verse en ellos, por incidencia, ò como acaso, y no de proposito; como se vé que acaece en los Exordios conjuntos, que son los verdaderos Exordios Ciceronianos, y artificiosissimos.

Y asi, no teniendo los Exordios separados, ordinariamente, otro artificio, que el de saber exponer un hecho, y de saberlo explicar; veamos el artificio, que usó el Padre Señeri, exponiendo el hecho del Paralytico infeliz. „ Uno, dice èl, de los mas desventurados hombre, que se lean en las historias, ò antiguas, ò modernas, me parece aquel Paralytico, de quien esta mañana se habla en el Evangelio. „ Este es el hecho, que sirve de sujeto à la narracion: figuese despues. „ Oid, si digo yo la verdad. „ Esta es forma, ò modo de preocupar los oyentes, à

fin

fin de que escuchen la narracion; y en estas pocas palabras, hay aquello que esencialmente se requiere en un Exordio, que es el preparar los oyentes, à fin de que escuchen lo que queremos decir. Siguese despues la exposicion de la narracion, cuyas circunstancias son: la una, que havia 38. años que padecia; la otra, que todos le veían, y ninguno le socorria. Expone, y amplifica la primera circunstancia *por los consiguientes*, y dice: „ Que tenia por „ lo largo del mal, 1. el color amor- „ tiguado, 2. los ojos hundidos, 3. „ las carnes, como de cadaver, 4. „ los vestidos asquerosos, 5. y es „ tambien provable, que con los „ gritos lastimosos, y con los actos „ piadosos debería mover à com- „ pasion hasta las peñas. „ Estos son „ los consiguientes, que nacen de una larga enfermedad de 38. años, de modo que quando el Orador no pudiese ir antes con la consideracion de circunstancias nuevas, puede examinar los consiguientes, que nacen de alguna circunstancia, y con ellos se hará siempre copiosa qualquiera narracion. Expone, y amplifica la segunda circunstancia. Primero por la facilidad, y oportunidad, que se representava à todos, de socorrer aquel desdichado, y jamás fue socorrido de ninguno. „ No re- „ quiriendose, dice Sénieri, otras „ fuerzas, ù otra fatiga para librar- „ le, que la de un hombre, que en „ la primera oportunidad le echase „ dentro de aquellas aguas, en tan-

„ tos años no havia podido hallar „ ninguno. „ Secundariamente, por la ficcion: „ Si, para aliviar, dice „ él, aquel mezquino de sus acha- „ ques, huviera sido necesario, que „ otro gastase alguna gran parte de „ rentas en Médicos, y en medicinas: si se huvieran havido de buscar sobre las montañas las yervas mas selectas, para destilarlas en zumos: si se huvieran havido de pescar en el mar las perlas mas peregrinas, para molerlas, y hacerlas polvos; no me pareceria acaso tan estraño ver aquel miserable en tal desamparo. „ Este artificio de amplificar las cosas, recurriendo à las ficciones, es frequentadísimo en las Oraciones de Ciceron, y en los Sermones del P. Sénieri; y es un artificio, que para practicarle, pide un entendimiento muy penetrante, perspicáz, y qual puntualmente deve ser el de los mas excelentes Oradores.

Expuesto, y amplificado el hecho del Paralytico, baxa el P. Sénieri à la aplicacion: y arguyendo à *minorì ad majus*, hacer vér, quanto mas miserables, è infelices sean las Almas del Purgatorio, que el Paralytico de la Probática Piscina; y esto porque aquellas santas Almas se hallan en un estado infelicísimo, no por espacio de 38. años, sino qual por espacio de 100. qual de 200. qual de 1000. años, sin hallar quien en tales penas, las alargue la mano, no para zambullirlas en las aguas, sino para sacarlas del fuego.

De

De la aplicacion de la narracion, pasa el P. Sénieri, no à la salida del Proémio, porque esta se contiene en la misma aplicacion, y no hay esta necesidad de exponerla à parte; sino que pasa al enlace del Proémio con el asunto, y expresa su amor, y su gratitud con decir: „ Yo por el „ entrañable amor, que tengo, „ por las innumerables obligaciones, „ que profeso à aquellas santas Almas, he resuelto finalmente tomar la defensa de su causa, y venir à proponeros en su nombre una sentida sí, ( observefe el asunto del Sermon ) pero justa queixa, que cada una de ellas os expresa en estas tres voces: *Hominem non habeo.*

Antes de llegar à las pruebas, se quita el perjuicio, que tenia por causa de apartarse del uso comun de quien en aquel dia puntualmente discurre desde los Pulpitos: con la qual ocasion repárese, como Sénieri se procura la benevolencia de los oyentes, con renovar las expresiones de su amor à aquellas santas Almas, y con algunas alabanzas, que dá à sus oyentes.

Haviendo explicado en este 6. dos Exordios muy diferentes, puede dudarse, si será mejor echar mano de los unos, ù de los otros, esto es, mas de los conjuntos, que de los separados. A lo que se responde ser mejor el valerfe de los conjuntos, ò unidos; y esto, porque son mas artificiosos, y son mas à proposito para entrarse suavemente en los animos de los oyentes, que los

separados, los cuales, aunque sean mas faciles à los Oradores, sin embargo, no son tan artificiosos, ni tan atractivos, como los conjuntos. Mas el punto es, que el poder formar Exordios conjuntos no les es tan facil à los Oradores sagrados, como se le hacia à Ciceron; el qual, teniendo siempre entre manos causas muy diferentes, que se exagitavan sobre cosas individuales, y singulares; tenia todo el campo para afirse yá de una circunstancia, yá de otra, que le traía toda la conveniencia para fraguar semejantes Exordios. A los Oradores sagrados, por lo contrario, no les sucede lo mismo, porque no discurren sobre tan diversas materias: siempre toman por mira las mismas qualidades de los pecadores; ni tienen aquella conveniencia, que tenian aquellos antiguos Oradores profanos, de echar mano de circunstancias individuales, yá de lugar, yá de tiempo, yá tambien de persona, &c. Ellos no tienen determinada persona alguna, que defender, y mucho menos determinados Contrarios, que impugnar: en suma, son sin número las cosas, que les faltan, de las cuales solian valerfe los Oradores profanos, para ordenar los Exordios conjuntos.

Confesamos pues, que al sagrado Orador se le hacen algo dificiles semejantes Exordios; mas no por esto imposibles: porque, así como le ha sucedido algunas veces al P. Sénieri el formar alguno; puede igualmente sucederle à qualquiera otro, si no en todo, à lo menos en parte. Por esto

esto adviértase, que de ningún modo deve dexarse la loabilísima costumbre de valerse de las palabras del Evangelio corriente, esto es, del día: porque estas nada pueden perjudicar à esta calidad de Exordios, y puede valerse de ellas el Orador en ocurrencia de baxar à la salida del Exordio; ò tambien en ocasion de enlazar el exordio mismo con el asunto; ò aun en qualquiera otra parte del mismo exordio, segun le viniere mejor. Por esto exortamos à los estudiosos Lectores à que se exerciten en los Exordios conjuntos, porque les será de grandísimo provecho, no solo por lo que mira à los mismos Exordios; sino tambien à todo el complexo de la Oracion, en la qual es necesario entremezclar aora largas, aora pequeñas preocupaciones, y valerse de quando en quando de los artificios de quitarse los perjuicios, y de ganarse los animos de los Oyentes; los quales artificios, aunque sean apropiados mayormente al Exordio, se hallan tambien acá, y acullà esparcidos por todo lo restante de la Oracion.

Al fin hacemos dos advertencias: la una es, que el Orador ha de internarse bien en la materia, sobre la qual quiere discurrir; y antes de formar el Exordio, deve componer la Oracion; y esta advertencia es de M. Tulio, el qual dice: *Tota causa pertentata, atque perpeffa, locis omnibus intentis, atque instructis, considerandum est, quo principio sit utendum. Sic & facile reperietur* (b):

(b) De Oratore lib. II. cap. 78.

porque absolutamente, quando el Orador estuviere plenamente impues-to en las cosas, de que ha de discurrir, le será facil hallar los Exordios, que sean tan adaptados para entrarse facilmente en el asunto de su discurso, que de ninguna suerte podrán apropiarse à otros asuntos, y à otras Oraciones. De aqui puede conocerse el engaño de algunos, los quales, aun antes de haver pensado el asunto del Sermon, que intentan hacer, se ponen à componer el Exordio; el qual, por haverse formado sin conocimiento antecedente de las cosas, que se quieren decir en la Oracion, no puede dexar de incurrir en el vicio u de demasiado vulgar, ò comun, ò conmutable, ò separado, y en todo, y por todo fuera de las reglas, que establecieron los Rhetóricos para el verdadero, y perfecto Exordio.

La otra advertencia es que quando la proposicion, que se quiere tomar por asunto, es equívoca, y puede entenderse de muchos modos; deve cuidar el Orador de exponerla, y explicarla bien en el Exordio, manifestando en qué sentido quiere hablar. Y decimos, que esto deve hacerse en el Exordio, y no al principio de las pruebas con otro preámbulo, ò introduccion: la razon es, porque no tiene cuenta gastar el tiempo en tantos preámbulos: que aun por eso no aprovamos la costumbre de aquellos, que, acabado el Exordio, y propuesto el asunto, en vez de dar principio à

las pruebas; empiezan otro Exordio pequeño, que ellos llaman introduccion. Y por eso no aprovamos esta costumbre, porque los oyentes aman la brevedad; y nos parece querer entretenerse demasiado en discurrir de cosas, que nada aprovechan para el propio intento. Bien es verdad que todas las leyes padecen su excepcion, y con esta advertencia no entendemos establecer regla fixa, de modo que, practicandose alguna vez lo contrario, deva condenarse por vicio, ò defecto;

conociendo muy bien, que puede darse el caso, que à las veces aproveche el hacerlo de otra suerte: pero este caso no es tan frecuente, de modo que en todas las Oraciones hayan de ponerse en uso estos segundos Exordios, ò introducciones, como parece que pretenden muchos, los quales juzgan defectuosa la Oracion, si en ella no se vieren estos segundos preambulos, como que devieran contarse entre las partes esenciales de una Composicion Oratoria.

## CAPITULO II.

### DE LA NARRACION.

#### §. I.

#### Su Definicion, y Division.

**L**A Narracion es exposicion de cosas hechas, ò como hechas; y esta exposicion, puede ser, ò de hecho humano, esto es, de accion perteneciente à las costumbres del hombre; ò de qualquiera cosa, ò insensible, ò sensible. La Narracion Oratoria es principalmente de hechos humanos, y se llama narracion de cosas muebles, à diferencia de qualquiera otra narracion, que no sea de cosa humana, la qual se dice de cosas inmuebles. Las acciones humanas son cosas mo-

bles, porque pueden ser, y dexar de ser: todas las demás cosas se llaman inmuebles, porque siempre son tales, quales son una vez: así no está en el arbitrio del mar el tener flujo, ò reflujo; no está en el de el Sol no hacer su buelta; y esto vale tambien, hablando de los animales, y de qualquiera otra cosa.

La narracion de cosas inmuebles no sirve para otro, que para el hablar narrativo, y no yá para el pro-vativo: si uno quisiera, por exemplo, persuadir à los Catanenses, que